

# El peculiar cardenismo sonorense

Enrique Plasencia de la Parra\*

**RESUMEN:** *Se analizan los conflictos entre el poder central y el gobierno de Sonora durante el cardenismo. Se destaca un instrumento de control que tiene el centro; el Ejército. El gobierno de Román Yocupicio se opuso al radicalismo cardenista, y cuando éste amainó, después de la expropiación petrolera, Yocupicio se alió con el grupo político-militar que logró la presidencia: el del general Manuel Ávila Camacho.*

**ABSTRACT:** *In this paper the conflicts between the federal government and the State of Sonora government are analyzed during Lázaro Cárdenas presidency. The role of the Army as central government control instrument is highlighted. Sonora's governor Román Yocupicio, always opposed to President Cárdenas radical policies but once the nationalization of the oil industry was completed, the pressure of the opposers was diminished and Yocupicio allied with a political-military group that obtained the presidency for General Manuel Ávila Camacho.*

En este artículo no se busca profundizar sobre el periodo cardenista en Sonora, asunto que ha sido muy bien tratado por Adrian Bantjes e Ignacio Almada, sino destacar algunos conflictos comunes al cardenismo y la forma en que sucedieron en esa entidad y llamar la atención sobre uno de los mecanismos de control que se utilizaba desde el centro: la presencia de los jefes de Operaciones Militares en el estado (después llamados jefes de zona militar). La relación entre ellos y el poder estatal tuvo diversas aristas que me interesa resaltar. Las funciones que tienen las fuerzas armadas pueden ser utilizadas —y esto es una tradición de la política en México— como instrumentos políticos: cuándo y cómo se combate una revuelta local, se llama a una conciliación, se moviliza un batallón o un regimiento, son tareas que en ocasiones van más allá de la estrategia y de la búsqueda de la tranquilidad pública. En Sonora esa relación fue interesante por el gobernador que emergió de la purga callista de 1935, Ramón Yocupicio Valenzuela, un general obregonista que como muchos otros de sus compañeros se había unido a la rebelión escobarista de 1929, pero a diferencia de ellos, fue aministrado rápidamente y no tuvo muchos problemas para retomar su vida en la política y después en el Ejército.

\* Instituto de Investigaciones Históricas-UNAM.

## DESCONTENTO EN SONORA

Lázaro Cárdenas del Río al iniciar su gobierno en diciembre de 1934, nombró como secretario de Agricultura a Rodolfo Elías Calles Chacón, hasta entonces gobernador de Sonora. Éste deja en campaña a su secretario de gobierno, ingeniero Ramón Ramos Almada, y mientras se realizan las elecciones queda como interino Emiliano Corella. La administración de Rodolfo se había caracterizado por un virulento anticlericalismo, una reforma agraria que tenía como eje la pequeña propiedad y sólo afectaban grandes latifundios, la prohibición del consumo del alcohol, la expulsión de la minoría china, un reparto concertado y un sindicalismo domesticado, en lugar de excesiva agitación obrera y campesina. [Almada, 1992:281] A pesar de haber promovido el crédito agrícola, el saneamiento de la tesorería, la obra pública, la modernización de los sistemas de riego; el gobierno de Calles Chacón creó —como señala Almada— una serie de agravios; en la campaña de Ramos, su continuador, “parecía que no había electorado que convencer sino agravios que repartir”. [Idem.: 344] De esta manera los pueblos se quedaban sin fiestas religiosas y los maestros que no estaban convencidos de la educación socialista eran despedidos. En el terreno político se perseguía a los vasconcelistas, obregonistas, delahuertistas y renovadores (los de 1929). En este contexto se dió el conflicto entre Plutarco Elías Calles y Lázaro Cárdenas quien despabiló a la sociedad sonoreense del dominio callista.

El general Eulogio Ortiz, exvillista, uno de los principales y más sangrientos militares que combatieron a la Cristiada, fue enviado a principios de 1935 como jefe de la Cuarta Jefatura de Operaciones con sede en Hermosillo. Sustituía a Manuel Medinabeitia, general muy cercano a Calles y que tenía ese puesto desde 1931, por ser uno de los bastiones del poder callista. Medinabeitia fue cambiado a la primera jefatura con sede en la ciudad de México. Según Alicia Hernández, Cárdenas lo hizo por lo inadecuado de darle una jefatura menor a un militar tan importante y porque así tenía “cerca al enemigo, bajo su vigilancia, hasta encontrar el momento de liquidarlo” [Hernández, 1981:102, 236],<sup>1</sup> muy plausibles razonamientos por lo que después sucedió, y sugerente porque es una manifestación de la habilidad política del presidente michoacano.

El general Ortiz tenía la peculiaridad de no pasar desapercibido, y su llegada a Hermosillo fue ampliamente comentada por los círculos políticos de la entidad. Su fama de hombre acaudalado lo alejaba de la discreción. Se decía que la gente de Guaymas lo buscaba no tanto por su jerarquía militar, sino por la posibilidad de ha-

<sup>1</sup> La autora dice sobre Ortiz que era villista, y por lo mismo antiobregonista y anticallista. Esto me parece inexacto, porque los cambios de bando fueron la constante en la Revolución, y porque su trayectoria contradice esta aseveración: con Obregón fue jefe de Operaciones en el bajo y con Calles tuvo a su cargo otras jefaturas.

cer negocios con él. También por razones económicas se decía que no duraría mucho en ese puesto: Sonora no era lugar propicio para los grandes negocios e inversiones, de hecho Ortiz tenía puesta la mirada en Coahuila, Nuevo León o Chihuahua; en Nuevo León llegaría a ser comandante en la década siguiente.<sup>2</sup>

Tampoco pasaba desapercibido por su fama de conflictivo, impresión que funcionarios diplomáticos habían recogido entre la gente de Nogales y Agua Prieta; se decía que al combatir la rebelión de 1929, el general Juan Andreu Almazán contuvo el avance de Ortiz a través de Chihuahua hacia Agua Prieta hasta que él llegara ahí, pues temía que cometiera excesos en contra de los soldados rebeldes.<sup>3</sup> Una supuesta reunión secreta entre Ortiz, el general Roberto Cruz—uno de los militares rebeldes en 1929— y Francisco Elías, pudo haber influido para su cambio. También se dijo que Ortiz buscaba la gubernatura de Chihuahua y él había pedido su traslado.<sup>4</sup> En realidad estaba muy lejos de alcanzar una gubernatura y no obtuvo su traslado sino su destitución (los militares lo llaman “quedar en disponibilidad”) que fue parte de la purga callista que realizó Cárdenas y que alcanzó a todo el gabinete. En la secretaría de Guerra y Marina, Pablo Quiroga fue sustituido por el general Andrés Figueroa; en Agricultura Tomás Garrido Canabal por Saturnino Cedillo, proclerical y opuesto a la educación socialista, lo que causó algarabía en los católicos de Sonora y de todo el país.<sup>5</sup> En Sonora, Cárdenas fue cuidadoso de atraerse, o no enemistarse, con militares obregonistas que participaron en la malhadada rebelión de 1929, como fue el caso de Roberto Cruz y el propio Yocupicio.<sup>6</sup>

Ortiz fue sustituido por el general Juan Zertuche, quien llegó con el encargo de medir la aceptación de la población hacia la próxima toma de posesión del ingeniero Ramos.<sup>7</sup> Éste compartía al presidente su temor de que elementos:

[. . .] que por su pasada actuación en contra del gobierno y de las instituciones revolucionarias, habían tenido que permanecer alejados de la cosa pública, consideran llegado el

<sup>2</sup> Cónsul Guaymas, 1 mayo 1935, Records relating to the internal affairs of Mexico, U.S. State Department, 1930-1939 (Microformato en el Colegio de México) Record Group 59, National Archives, Washington (en adelante NAW) 812.00Sonora/1245. Todos los documentos que cito de este grupo documental tienen la clasificación 812.00Sonora, por ello sólo menciono el número del documento.

<sup>3</sup> Lewis W. Boyle, Agua Prieta a Departamento de Estado (DE), 23 mayo 1935, *idem.*, 1249; Thomas H. Robinson a DE, 21 mayo, 1248.

<sup>4</sup> Robinson a DE, 29 junio 1935, NAW, 1255.

<sup>5</sup> El primero de noviembre de 1937 la Secretaría de Guerra cambió su nombre por el de Secretaría de la Defensa Nacional.

<sup>6</sup> Se consideraba que el gobierno no tenía nada en contra de Cruz, pues sus propiedades no fueron confiscadas. Cruz confirma esto en sus memorias al señalar que Cárdenas “con las debidas reservas se comunicaba conmigo y me mandaba decir que tuviera paciencia, que todo se arreglaría”. [Cruz, 1976: 119] Incluso cuando salió exiliado, llevaba un salvoconducto del presidente Portes Gil, y fue acompañado a la frontera por el general Juan Felipe Rico, Maurice Altaffer, cónsul en Nogales a DE, 4 febrero 1930, NAW, 1027.

<sup>7</sup> El cónsul en Agua Prieta refiere un viaje de Corella y Zertuche a esa ciudad, con el propósito de informarse juntos de la opinión de esos pobladores acerca de Ramos, 31 julio 1935, NAW, 1258.

momento de surgir nuevamente y pretender aprovechar el momento político que vivimos para esos fines provocando una agitación injustificada.<sup>8</sup>

Pero a la presidencia también llegaban solicitudes y memoriales pidiendo que Ramos no llegara al poder, argumentando que las elecciones habían sido una farsa; que su callismo era evidente, hasta cínico pues había declarado (curiosamente el mismo día —14 de junio— de las famosas declaraciones de Calles criticando la política obrera de Cárdenas) a *La Opinión* de Los Ángeles que Calles seguía siendo el amo de México; dichas solicitudes también aludían a la tradición liberal y soberana de la entidad y terminaban por advertir que si la imposición se consumaba, “se registrarían hechos sangrientos provocados por las autoridades locales y el descontento patente y general de las masas sonorenses”.<sup>9</sup> El día llegó y la toma de posesión se dio en un ambiente enrarecido, en el cual una multitud inconforme tuvo que ser detenida por las tropas federales cuando Ramos, inútilmente, intentó calmarlos.<sup>10</sup> Al parecer se había dispuesto que sólo sus simpatizantes llegaran al acto, pero el general Zertuche insistió en abrirlo a todos, y fue así que sus oponentes pudieron ridiculizarlo y abuchearlo. La imagen que daba el flamante gobernador era que no podía controlar ni su primer acto protocolario. posiblemente esto ocasionó una disputa entre Zertuche y Ramos donde llegaron a relucir sendas pistolas. Algunos colaboradores del gobernador opinaban que Cárdenas había prometido a Zertuche hacerlo gobernador si por algún motivo Ramos no lograba controlar la situación en la entidad y eso daba al jefe militar razones poderosas para no cumplir muy bien con su trabajo.<sup>11</sup> El PNR local pidió inútilmente un consejo de guerra a Zertuche por inmiscuirse en asuntos políticos.<sup>12</sup>

Aunque esa promesa podía ser sólo una sospecha de los seguidores de Ramos, finalmente alentó a sus opositores, al sentir que el jefe militar no pondría mucho empeño en combatirlos. En el norte en esos momentos se dieron hechos de violencia en contra de autoridades locales de Granados, Santa Ana y Altar; los militares ordenaron la persecución de los culpables y aún contando con aviones y ametralladoras no lograron nada. De hecho un testigo señalaba que los soldados tenían la orden de no disparar contra estas personas, en su mayoría rancheros de la región.<sup>13</sup> La llamada rebelión cristera de Granados jefaturada por Luis Ibarra, sonorense, ex-

<sup>8</sup> Ramos a Cárdenas, desde Nogales, 28 junio 1935. Archivos Calles-Torreblanca, Archivo Plutarco Elías Calles (ACT-APEC), inv. 1733, exp. 4, f. 1149-1151.

<sup>9</sup> *Memorandum* del Comité Pro-Dignificación de Sonora, José María Acuña y otros a Cárdenas, 20 agosto 1935; Centro Director de Unificación Popular a Cárdenas, Jesús Lizárraga y otros, 27 agosto, Archivo General de la Nación (AGN), ramo Presidentes, Fondo Lázaro Cárdenas (LC), exp. 544.2/22.

<sup>10</sup> A. F. Yepis a DE, 30 septiembre 1935, NAW, 1269.

<sup>11</sup> Yepis a DE, 22 octubre 1935, NAW, 1291. El cónsul en Nogales tenía la misma información sobre la promesa a Zertuche, Robinson a DE, 17 octubre, 1280.

<sup>12</sup> Yepis a DE, 24 octubre 1935, NAW, 1294.

<sup>13</sup> Lewis Boyle a DE, Agua Prieta, 24 octubre 1935, 1290. El general Luis Mustieles fue enviado desde

cristero que actuó en Jalisco la década anterior, fue combatida de forma parecida.<sup>14</sup> El carácter de estos movimientos tenían motivaciones religiosas por el cierre de iglesias, la quema de santos, la educación socialista, sobre todo en el valle del Mayo y en la Sierra Madre, pero también —como señala Adrian Bantjes— las élites locales en el norte de la entidad buscaban espacios políticos para defender sus tierras de posibles repartos agrarios. [Bantjes, 1998:322]

En el sur de la entidad los mayos y yaquis eran susceptibles de levantarse en armas, aprovechando también el descontento hacia la administración de Ramos. Los mayos eran agricultores, muchos trabajaban como peones en haciendas y su trabajo era bien pagado, por tanto estaban en contra de los líderes agraristas y obreristas que dominaban la política local. Además, culturalmente, los mayos no olvidaban el desastre para su cultura que representó la destrucción del templo de la Sagrada Familia por los callistas en Huatabampo.<sup>15</sup> Grupos de mayos armados atacaron distintas poblaciones, siendo sus blancos las autoridades locales. Ramón Yocupicio fue llamado por las autoridades militares para mediar con estos rebeldes del sur, sin lograrse acuerdos para su pacificación.

En cuanto a los yaquis, se temía que también se unieran a estas violentas protestas, por la creencia generalizada de ser indomables, sangrientos y fanáticos. La rebelión de 1926-1927 fue reprimida de forma sangrienta, con fuerzas que alcanzaron los 20 000 efectivos y con bombardeos aéreos; esta campaña se le encomendó al general Ramón Yocupicio. [Dabdoub, 1964:220-222] Los efectos de este movimiento y la rebelión escobarista de 1929 influyeron en el maximato para tratar “el problema del yaqui” de otra manera. Se creó la comandancia de las Colonias de las tribus yaquis en 1930, jefaturada por el general Juventino Espinosa Sánchez, con el encargo de reclutar en batallones auxiliares a todos los hombres yaquis en edad militar, recibiendo los haberes como soldados, pero sin tener los deberes estrictos del soldado, teniendo la libertad de realizar otras actividades. Así quedó alrededor del cuarenta por ciento de la población yaqui. Esta forma de cooptación influyó para que este grupo no se levantara en armas, se creaba un espíritu de cuerpo alrededor del gobierno central, y eran los propios yaquis quienes vigilaban a los grupos más belicosos de la región. Espinosa era de origen nayarita y había combatido a los cristeros en su tierra natal. [Almada, *ob. cit.*:151n y 353m] En 1932 fue sustituido por el general Jesús Gutiérrez Cázeres, quien estaba casado con una sobrina de Calles, de la

Chihuahua para reforzar las tropas en esa parte de Sonora. El cónsul decía que incluso el jefe de la guarnición de Magdalena, coronel Chávez, no sólo simpatizaba con los rebeldes, sino que les ayudaba.

<sup>14</sup> Testimonios de este movimiento así lo muestran. [Encinas, 1984:445-456]

<sup>15</sup> Bantjes, *ob. cit.*, pp. 33-34. El incendio ordenado por el jefe de policía Juan Pacheco ocurrió en febrero de 1935. Un maestro de esa localidad reconocía que la campaña desfanatizadora en la región se usaba para insultar más que para persuadir, y quienes no alcanzaran ese tono hacia las prácticas religiosas o hacia a algún santo en particular se le consideraba poco radical e incapaz para el trabajo, *cit. idem.*, p. 33.

rama Elías, pero que también era amigo de Cárdenas, y había estado a su lado desde 1917.<sup>16</sup> Ambos militares tuvieron una actitud conciliadora con las tribus, evitando crear fricciones que pudieran ocasionar un levantamiento armado. Esto seguramente influyó en las próximas decisiones presidenciales acerca de la jefatura de operaciones y de la gubernatura.

El general Zertuche, demasiado cuestionado por la administración del ingeniero Ramos —con quien Cárdenas no quería tener un rompimiento abierto todavía— fue sustituido por el general Juventino Espinosa, quien trató de conciliar con los grupos rebeldes de la entidad.<sup>17</sup> Coincidiendo con ese cambio, Cárdenas envió a su jefe de ayudantes, el coronel Ignacio Beteta, para negociar confidencialmente con los alzados del norte: los rancheros encabezados por Pablo Rebeil, los hermanos Durazo y los Suárez Arvizu. Se les prometió que el presidente urgiría a Ramos a modificar algunas medidas agrarias, pero ellos alegaron que continuarían su movimiento hasta que Ramos fuera depuesto.<sup>18</sup> Según otras fuentes, parece factible que Cárdenas hubiese tenido una participación más directa en los acontecimientos. Un agente de Gobernación informaba que por la frontera de Nogales cruzaban libremente personas identificadas con la rebelión, el agente de migración aducía que los dejaba pasar ya que “el movimiento no era en contra de las autoridades del centro, sino era netamente local”. Por el contrario, cuando Ramos buscó introducir armas para las autoridades locales, la aduana federal se lo impidió.<sup>19</sup> Las actividades rebeldes bajaron de tono, como si se hubiese pactado una tregua. El mensaje que recibía la ciudadanía era que mientras existiese un representante cardenista en la entidad, las cosas mejoraban, mientras que dejando los asuntos en manos de Ramos todo se complicaba. La salida de éste parecía inminente. Se decía que Beteta había recomendado mantener a Ramos hasta que acabara el año y después sustituirlo por un gobierno militar;<sup>20</sup> éste pudo haber sido el acuerdo con los rebeldes, pero en cualquier caso las horas de Ramos estaban contadas. Aquí conviene señalar el paralelismo en tiempo y situación con el caso de Tabasco. El amo de esa entidad, Tomás Garrido Canabal, anticlerical furibundo, había sido modelo de gobierno para Rodolfo Elías Calles cuando éste inició su administración en 1931. Al ser despedido Garrido de la secretaría de Agricultura, y en la disputa Calles-Cárdenas se alentó a sus opositores para que regresaran a Tabasco a intentar terminar con la dictadura

<sup>16</sup> Estuvo a su lado desde 1917 contra el villismo en Chihuahua, contra los yaquis en Sonora, contra Inés Chávez García en Michoacán y en la Huasteca contra Peláez en 1919, Hernández, *ob. cit.*, p. 95.

<sup>17</sup> El general Francisco Manríquez, quien fue jefe del Estado Mayor de Zertuche, aclaraba al cónsul que éste no se equivocó, sólo obedecía órdenes de la capital del país para evitar asesinatos entre los opositores ramistas, cuyos reclamos eran legítimos. Cónsul Guaymas a DE, 4 diciembre 1935, NAW, 1310.

<sup>18</sup> Robinson a DE, 31 octubre 1935, NAW, 1299; Bantjes, 1998, p. 51.

<sup>19</sup> Agente 1-35 a Gobernación, Hermosillo, 30 diciembre 1935, AGN, Fondo Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales (IPS), v. 258.

<sup>20</sup> Robinson a DE, 30 noviembre 1935, NAW, 1307.

garridista (el gobernador Manuel Lastra era un empleado de Garrido). Los conflictos fueron violentos por el odio de los antigarridistas y la violencia sistemática del grupo de choque local, los Camisas Rojas. Cárdenas se vio obligado a desaparecer los poderes del Estado y emitir la ley marcial. Fue designado como gobernador sustituto el general Aureo L. Calles (que no tenía ningún parentesco con el expresidente) y como jefe militar el general Miguel Henríquez Guzmán, quienes implementaron medidas de control político como sindicatos dependientes del centro y agilizaron el reparto agrario, pero fueron muy cautos en reestablecer la libertad religiosa, por las condiciones particulares que tantos años de intolerancia habían creado en Tabasco. [Kirshner, 1976:122-165]

Bantjes ha argumentado convincentemente que el programa político y social de Ramos era muy parecido al de Cárdenas, con bases de apoyo laborales, educación socialista, reparto agrario y, sin embargo, Cárdenas prefirió un gobierno más conservador pero anticallista, de tal forma que el cardenismo sonorenses fue muy distinto en fondo y forma al de otras regiones del país, incluido Tabasco. [Bantjes, 1990, II:104, 485]

La política nacional precipitó los acontecimientos en Sonora. El 13 de diciembre de 1935 arribó a la ciudad de México el general Calles, acompañado de Luis N. Morones; esta visita se vio como una provocación, y el 17 el Senado declaró desaparecidos los poderes en los estados de Guanajuato, Durango, Sinaloa y Sonora. Al día siguiente, el 18, Calles y otros políticos fueron expulsados del PNR. [Taracena, 1992: 206-209] En sustitución de Ramos, se designó como gobernador interino al general Gutiérrez Cáceres, hasta entonces comandante de las Colonias del Yaqui. Con esta acción se observa que tanto el gobernador como el jefe de Operaciones, se desempeñaron como comandantes en el Yaqui.

Las rendiciones vinieron en cascada, tal vez por las promesas hechas por el coronel Beteta, pero sobre todo por la actitud de Espinosa, quien lograba pacificar "más que por el terror, por el convencimiento, y en algunas partes unidas las dos cosas, pues la mayoría de los levantados son individuos fanáticos, muchos hasta inconscientes de los pasos que están dando".<sup>21</sup> Es conveniente señalar que las facciones políticas del movimiento, los vasconcelistas y renovadores, recibieron más el convencimiento, mientras los mayos el temor. El cambio de gobierno palió el descontento, pero el siguiente paso sería muy delicado: la convocatoria a nuevas elecciones para terminar con una situación que los sonorenses veían como inadmisibles, pues todas las autoridades venían del centro sin posibilidad todavía de que ellos pudiesen elegirlos.

<sup>21</sup> Agente I-35 a Gobernación, Hermosillo, 9 diciembre 1935, AGN-IPS, v. 258. Detalles de las rendiciones en Almada, *ob. cit.*, 354n.

## LOS RENOVADORES A ESCENA

Al iniciar 1936, con los movimientos disidentes callados o expectantes, Calles expulsado del PNR y Ramos de la gubernatura, el movimiento anticallista de 1929, la conocida como rebelión escobarista se transformó en un activo, más que en una vergüenza para ese momento político. Ramón Yocupicio decía a uno de sus simpatizantes, "el tiempo se ha encargado de hacernos justicia, los últimos acontecimientos son una ratificación de los hechos del 29".<sup>22</sup> Surgió entonces la precandidatura de Yocupicio para las elecciones que tendrían que llevarse a cabo; este proceso que se alargaba en un estira y afloja con el centro que trataba de ganar tiempo para poder organizar una candidatura acorde con las políticas que se buscaban implementar en el ámbito nacional.

Yocupicio nació en Masiaca, en el valle del Mayo el 12 de febrero de 1890 (murió en 1950) con sangre mestiza y mayo. Se unió a las fuerzas de Obregón en 1913 con 200 hombres de la zona, y participó activamente contra el huertismo, el zapatismo y contra Villa en las batallas de Celaya de 1915. Fue en ese tiempo que Obregón al ver como combatían los mayos de Masiaca contra los Dorados de Villa los llamó los Plateados. Después fue enviado por Obregón a Sonora a combatir y convencer a los yaquis y mayos que peleaban con la facción maytorenista. En 1919, siguió los pasos de su jefe, se separó del Ejército para dedicarse a "asuntos particulares". Al año siguiente, previsiblemente, se unió al plan de Agua Prieta. En 1921, pidió licencia para dedicarse a actividades políticas: fue elegido alcalde de Navojoa, el municipio más importante de la región mayo. Desde este puesto colaboró para las obras de irrigación que favorecían la región y también los intereses particulares del presidente Obregón (la vía Navojoa-Yávaros), y se convirtió en el primer "indígena" en presidir el ayuntamiento. A fines de 1923, combatió la rebelión delahuertista, primero reclutando gente en Sonora y después en el frente occidental. En 1927, atacó la rebelión del yaqui y, en 1929, se unió al plan de Hermosillo que desconoció al gobierno de Portes Gil. Cárdenas se encargó de combatir ese movimiento en el noroeste y a él se rindió Yocupicio. A diferencia de otros militares rebeldes, éste recibió la autorización para residir en su estado natal, dedicado a sus negocios.<sup>23</sup> La Compañía Industrial del Río Mante era propiedad de Rodolfo Elías Calles, entre sus accionistas estaban algunos de los jefes rebeldes, como José Gonzalo Escobar, Francisco Manzo, Fausto Topete, Manuel M. Aguirre y Yocupicio; y sólo a este último no le fueron embargadas sus acciones.<sup>24</sup> Las razones de este trato no son muy claras, pero es posible colegir que tuvo que ver la rendición en lugar de la huida; además

<sup>22</sup> Yocupicio a Melitón Hernández, 21 enero 1936, cit. Almada, *ob. cit.*, p. 359n.

<sup>23</sup> Una detallada trayectoria militar y política, *idem.*, pp. 102-151.

<sup>24</sup> Por acuerdo presidencial, 24 enero 1930, ACT-APPEC, inv. 839, exp. 103.



pudo haberse considerado el papel que podía jugar entre yaquis y mayos, comunidades siempre levantiscas, y donde gozaba de gran popularidad a pesar de haber combatido a los primeros en 1927. Los grandes apoyos a nivel nacional serán los de Emilio Portes Gil, presidente del PNR y sobre todo el de Saturnino Cedillo, secretario de Agricultura.

El otro precandidato que surgió con fuerza fue el general Ignacio Otero Pablos, cercano a Dámaso Cárdenas —el “hermano incómodo” del presidente— y a Vicente Lombardo Toledano, que supondría el organizar sindicatos dependientes del centro, como se intentaría con éxito en Tabasco y otras regiones. Un tercero en discordia, con pocas posibilidades, fue el coronel Leobardo Tellechea.

Yocupicio viajó a la capital en varias ocasiones, en una de ellas le explicaba a uno de sus partidarios que era “a fin de aclarar paradas, si por fin habrá elecciones y cuál va a ser el terreno en que va a presentar batalla nuestro Partido. Yo no he dejado de trabajar en México, ya que desgraciadamente allá está el teclado”.<sup>25</sup> Ante la indefinición de cómo se daría el proceso interno, Yocupicio había decidido jugar fuera del PNR, pero finalmente Cárdenas accedió a un plebiscito para definir al candidato de ese partido a la gubernatura de Sonora. Yocupicio tuvo el tino de competir dentro del PNR a pesar de saber que Otero era el preferido, pero el mensaje que captó en la capital era que Cárdenas respetaría la decisión y no cargaría los dados en favor de Otero. Se había presentado como candidato independiente, criticaba los métodos del PNR y era apoyado por obregonistas y vasconcelistas, entre los primeros estaba la viuda de Obregón, María Tapia, y entre los segundos, Marcos Coronado, Melitón Hernández, Enrique Fuentes Frías, Carlos B. Maldonado, Jesús María Suárez, además de líderes como José Abraham Mendivil y burócratas como Ernesto P. Uruchurtu [Bantjes, 1998:63] Al decidir competir en el PNR lo primero que hizo fue presionar para que cualquier ciudadano pudiera votar y no como se estilaba en ese tipo de plebiscitos, de sólo permitir sufragar a los que tuvieran credencial del partido. Al prometer la apertura de iglesias se ganó el voto de las mujeres que habían luchado por ello desde la llegada de Rodolfo Elías Calles al poder. También ganaba adeptos entre los campesinos mayos y yaquis, así como en otros sectores que no habían sido cooptados por el PNR. En contraste, Otero Pablos, presentado como el candidato del proletariado, no supo capitalizar esa imagen en organizaciones obreras y campesinas que le aseguraran el triunfo, ni aun con los cuantiosos recursos que tuvo para su campaña.<sup>26</sup> El delegado del partido señalaba que se identi-

<sup>25</sup> Yocupicio a Torres, 20 julio 1936, *cit.* Almada, *ob. cit.*, p. 368.

<sup>26</sup> Se decía que gastó 75 mil pesos para comprar a la prensa, y votantes a quienes invitaba a fiestas con bebida abundante. Yepis a DE, 30 septiembre 1936, NAW, 1353. Sobre el triunfo de Yocupicio, Gonzalo N. Santos dice que “Cárdenas, muy zorro político”, apoyó a Yocupicio para contrarrestar el callismo de la entidad, pues sabía que el obregonismo tenía mayor peso político, *Memorias*, 7a. ed., Grijalbo, México, 1986, pp. 698, 976.

ficaba con la clase obrera y campesina, pero “desgraciadamente el elemento trabajador de Sonora no estaba dentro de las filas del PNR”.<sup>27</sup> El 20 de septiembre se realizó el plebiscito en el cual Yocupicio resultó ganador. El sistema para sufragar era que los candidatos en cada municipio llevaban a sus partidarios, se formaban y cada cabeza contada era un voto. En algunos lugares los oteristas intentaron formarse dos veces, pero en general las trampas fueron difíciles de realizar. Se quejaron sin sustento de que en Hermosillo se contabilizaron los votos de 406 mujeres a favor de Yocupicio, con el argumento de que no estaban sindicalizadas.<sup>28</sup> Cuando el PNR anunció el triunfo a Yocupicio, éste reconoció que Cárdenas había cumplido con su palabra de respetar la voluntad de los sonorenses y, asimismo, alababa la conducta del Ejército. Un orador improvisado se congratulaba de haberse quitado el yugo del callismo con el triunfo de un hombre honrado, “este triunfo —decía— es la primera flor que cortamos del jardín regado con sangre de hijos de Sonora durante la Revolución”.<sup>29</sup>

Tanto el gobernador Gutiérrez Cázeres como el jefe de Operaciones, Juventino Espinosa se mantuvieron al margen de la contienda; en ese año de 1936 se hablaba de serias diferencias entre los dos militares, mismas que se arreglaban con viajes a México para aclarar problemas. En cuanto a la administración, la población sentía que cualquier error o imposición era menos indignante que lo vivido bajo la férula callista. Así, por ejemplo, cuando el gobernador era inquirido por una cuestión pública, decía que él era militar y no político, sin ser cuestionado en exceso por dicha respuesta.<sup>30</sup> Más tarde sería comandante de la cuarta Zona, y el general Espinosa sería gobernador de Nayarit.

#### UN GOBERNADOR MAYO

El 4 de enero de 1937, Román Yocupicio rindió protesta como gobernador, para terminar el periodo de Ramos, que acababa en 1939. Uno de los principales invitados fue el secretario de Agricultura, Saturnino Cedillo. En su discurso inaugural se refirió a la armonía que debía existir entre capital y trabajo, lo que parecía oponerse a las políticas cardenistas en torno a las cuestiones laborales.<sup>31</sup> Yocupicio se enfrentó

<sup>27</sup> Aunque culpaba al anterior Comité Estatal de esto, en verdad se puede ver como una crítica al trabajo de los oteristas. Castro Reyna a Gobernación, AGN-IPS, 5 octubre 1936, vol. 68, exp. 2.

<sup>28</sup> *Idem.*, 5 octubre 1936. También intentaron contabilizar 1 600 votos en una comunidad con menos de 25 familias. Yepis a DE, 30 septiembre 1936, NAW, 1353.

<sup>29</sup> Castro Reyna a Gobernación, 9 octubre 1936, AGN-IPS, vol. 68, exp. 2. Los resultados finales fueron: Yocupicio, 18 945; Otero, 6 695 y Tellechea 4 982.

<sup>30</sup> Yepis a DE, 15 abril 1936, NAW, 1333. Sobre desaveniencias entre ellos, Robinson a DE, 29 mayo, *idem.*, 1338 y 22 julio, 1344.

<sup>31</sup> De las 19 huelgas que hubo en Sonora entre 1937 y 1938 sólo tres fueron de jurisdicción local, las restantes, federales. Almada, *ob. cit.*, p. 452.

a Lombardo al crear la Confederación de Trabajadores de Sonora (CTS), para evitar que los grupos lombardistas controlaran los sindicatos en la entidad. [Almada, *ob. cit.*:449-465] Una de las herramientas para desmembrar con éxito el cacicazgo de Cedillo en San Luis Potosí fue el control sindical desde el centro. [Falcón, 1984:248-262]. Lombardo fue el principal crítico de Yocupicio en México y alentó la mala prensa que tuvo en la capital del país. De hecho, en una visita a la entidad Lombardo habló de un atentado que nunca comprobó.

El cambio de jefe de Operaciones, cuando apenas contaba con tres meses el nuevo gobierno, también fue indicativo del deseo de controlar al nuevo gobernador. Miguel Henríquez Guzmán, uno de los militares más cercanos a Cárdenas, fue enviado, y desde que llegó aprovechó cada ocasión para criticar al gobernador.<sup>32</sup> Ciertamente no faltaban razones, pero en muchas ocasiones se exageraba y hasta se inventaba. Para contrarrestar esas críticas y evitar el intervencionismo del centro, Yocupicio fue creando lealtades locales: en las elecciones municipales de 1937 logró imponer a sus candidatos —el espíritu democrático no era una de sus cualidades—, el Congreso local y el Poder judicial se subordinaron a él. Las promesas de reapertura de las iglesias poco a poco las comenzó a cumplir, para no despertar demasiadas suspicacias en la capital y viendo que Cárdenas, aunque no se pronunciaba abiertamente por la reapertura, notoriamente la toleraba. En cuanto a la educación socialista, paulatinamente la fue desterrando de la entidad.

Otra organización creada para respaldarlo fue la Unión de Veteranos de la Revolución en Sonora (1937), que buscaba el reparto agrario para este sector. En el centro se temía —justificadamente— la creación de colonias militares al estilo Cedillo en momentos que éste tomaba una actitud cada vez más belicosa. Henríquez Guzmán y el gobernador discutieron, pues el primero pedía que se disolviera la Unión; en una ocasión seis de sus miembros fueron aprehendidos por militares en Nogales, acusándolos de agitadores, pero el gobernador ordenó su inmediata salida de la cárcel.<sup>33</sup>

La cercanía de Yocupicio con Cedillo comenzó a traerle problemas cuando este último tomó una actitud más agresiva, negándose a aceptar la comandancia en Michoacán, medida ideada para sacarlo de su región y ponerlo donde podía ser controlado totalmente por el cardenismo michoacano. Para la rebelión, Cedillo creía contar con el apoyo de Juan Andreu Almazán, jefe militar en Nuevo León, y de los gobernadores de Zacatecas, Michoacán y Sonora; los tres generales, Félix Bañuelos, Gildardo Magaña y Yocupicio, respectivamente. [Santos, *ob. cit.*:603; Martínez, 1990:142-253] Este último era de los más conspicuos cedillistas, o así lo manejaba la prensa, tildando a su gobierno de todas las etiquetas que daban al cacique potosino:

<sup>32</sup> Cónsul Guaymas a DE, 31 julio 1937, NAW, 1397.

<sup>33</sup> Robinson a DE, 22 marzo 1938, *idem.*, p. 1423.

fascista, clericalista, reaccionario, entreguista a los petroleros extranjeros, etcétera. Se le acusó de contrabandear armas para Cedillo, de viajar constantemente a Tucson para visitar a líderes fascistas como Carl Molling y Nicolás Rodríguez, lo mismo que a petroleros norteamericanos. Informes de Gobernación desmentían todo esto, pero esos rumores creaban problemas extras al gobernador y seguramente fue un alivio para él que Cedillo se lanzara a su loca aventura, pues la rebelión era el mejor deslinde con el caudillo potosino.<sup>34</sup> Si en Europa el temor al fascismo se había convertido en pánico, con sus inevitables secuelas en el resto del planeta, el comunismo causaba igual o más temor en México, particularmente en ciertos grupos, como la clase media y el Ejército.<sup>35</sup>

En el contexto de la expropiación petrolera y la organización del nuevo membrete del partido oficial, la creación de un sector militar en éste fue una acción que no gustó en el Ejército y muy especialmente al secretario de la Defensa, Manuel Ávila Camacho; creía que la politización abierta en unas fuerzas armadas, ya de por sí divididas y politizadas, acarrearían problemas más adelante (cuando llegó a la presidencia desapareció dicho sector). Otros pensaban que la corporativización del Ejército lo llevaría a avalar todo tipo de medidas de gobierno, cada vez más radicales; el más destacado entre estos, el general Almazán, otros no deseaban ser sectorizados al lado de obreros y campesinos.<sup>36</sup> Sobre el tema del sector militar Cárdenas había señalado que no trataba de meter al Ejército en la política pues de hecho ya estaba en ella. No le faltaba razón, pues otro motivo de las diferencias entre Yocupicio y Henríquez Guzmán, según un informe de Gobernación, era que el segundo quería imponer la candidatura de Francisco Bórquez, mientras que el primero se inclinaba por el general Anselmo Macías Valenzuela. Finalmente, acordaron que Yocupicio no favorecería a ninguno, y Henríquez Guzmán no se metería en política.<sup>37</sup> No acordaron hacer caso omiso de estas promesas, pero en verdad no era necesario. En

<sup>34</sup> El informe detallaba que los viajes a Tucson eran para visitar a sus hijas que estudiaban ahí, no existía contrabando de armas, no tenía tratos con Nicolás Rodríguez, jefe de los "camisas doradas", y Molling lo trataba bien porque promovía el turismo en Sonora. Informes de J. Guadalupe Corona, 2 y 14 junio 1938, AGN-IPS, vol. 259. Sin embargo, fuentes norteamericanas sabían que Yocupicio contrabandeara opio a los Estados Unidos, Boyle a DE, 14 junio 1939, NAW, 1498. Sobre las críticas a Yocupicio en la época, Martínez Assad, *ob. cit.*, pp. 142-145.

<sup>35</sup> Uno de los mejores estudios sobre los conflictos del cardenismo y sobre el papel del Ejército en ese periodo es el de Raquel Sosa Elizaga, 1996.

<sup>36</sup> Hernández reproduce las interesantes opiniones de un militar cercano a Cárdenas y a Ávila Camacho, quien fue jefe de Estado Mayor de la Defensa, Agregado militar en Washington, entre otros cargos: el general Cristóbal Guzmán Cárdenas, *ob. cit.*, pp. 106-112. Véase también Bernal, 1994, pp. 100, 201.

<sup>37</sup> Agente PS-4 a Gobernación, 2 junio 1938, AGN-IPS, vol. 259. Una carta de Henríquez Guzmán a Cárdenas refuerza lo dicho en el informe, pues indica que actos en contra de organizaciones obreras y campesinas "principia a provocar nuevas animosidades contra el gobernador Yocupicio". Afirma que de Macías y Bórquez, "este último, por su larga estancia en el estado, estimó cuenta con mayor número de adeptos hasta el momento, con preferencia en los grupos de obreros y de campesinos organizados". Guaymas, 21 abril 1938, AGN-LC, exp. 550/58.

agosto se anunció el inminente cambio de Henríquez Guzmán, quien convertido en apagafuegos del presidente, pasó a Coahuila a calmar los ánimos de los ejidatarios que habían recibido el tan difundido reparto de La Laguna, pero veían cómo la corrupción en el Banco de Crédito Ejidal les dejaba sin avíos, sin instrumentos para trabajar.<sup>38</sup> La urgencia de la rebelión cedillista lo condujo después a San Luis donde se encargó de su combate y donde Cedillo encontró la muerte. La lealtad de Henríquez Guzmán fue más que incondicional cuando, ante la sucesión de 1946, Cárdenas lo incitó para lanzarse y luego lo frenó, pues el michoacano dio su apoyo a la candidatura oficial de Miguel Alemán. En la contienda de 1952 Henríquez Guzmán volvió a lanzarse con el apoyo de Cárdenas, quien volvió a dejarlo colgado de la brocha.

La llegada del general José Tafoya Caballero a la cuarta Zona militar podía verse como un triunfo para el gobernador, por las dificultades que tuvo con el anterior, pero ello estaba lejos de ser cierto, pues el conflicto en cuanto a la forma en que se debía dar el reparto agrario, se recrudeció en 1938.

#### EN LA BALANZA,

#### UN GOBERNADOR Y UN JEFE MILITAR

El reparto agrario en la entidad tuvo un importante significado, debido a la magnitud del mismo y al simbolismo de intentar acabar de una vez por todas, de forma pacífica y novedosa con el "problema del yaqui", que consideraba la solución como la guerra a ese grupo indígena, el exterminio o la deportación masiva. Cárdenas quiso acabar con él a través del reparto agrario. Las vicisitudes de éste y sus consecuencias han sido ampliamente estudiadas.<sup>39</sup> Aquí sólo me ocuparé brevemente de la dicotomía del reparto, entre los que buscaban que fuera individual (ya sea como ejido o pequeña propiedad) y los partidarios del ejido colectivo. El gobernador Yocupicio era partidario del primero (a nivel federal la CNC también), por el segundo Cárdenas y la CTM encabezada por Lombardo Toledano. Aparentemente, se llegó a un acuerdo para privilegiar el reparto individual en el Mayo y el colectivo en el Yaqui. Si este pacto se dio hay que señalar las presiones, el viraje del rumbo, o como lo llama Alan Knight el Thermidor del cardenismo, que lo representa la expropiación petrolera. A partir de ese momento las políticas cardenistas tenderán a la medida. Una de ellas fue el acuerdo con los gobernadores, por el cual éstos tendrían mayor injerencia en el reparto agrario, en la labor educativa (lo que de hecho ponía fin a la

<sup>38</sup> El diputado Emilio Acosta denunció las irregularidades del Banco Ejidal, declaraciones que fueron muy criticadas, pero un informe de Gobernación señalaba que incluso Acosta se había quedado corto. Agente PS-7, 2 noviembre 1938, AGN-IPS, vol. 32, exp. 32.

<sup>39</sup> Bantjes [1998] ofrece importantes análisis y Almada, *ob. cit.*, pp. 400-466. Para el recuento legal, los decretos y otros documentos véase Dabdoub, *ob. cit.*, pp. 222-235, y para el impacto social y cultural del reparto entre los yaquis, Spicer, 1994, pp. 298-362.

educación socialista) y se establecía el respeto a la pequeña propiedad.<sup>40</sup> Todas estas medidas representaban lo que Yocupicio había perseguido en su administración.

Una presión más para este viraje fue el descontento en el Ejército, creciente a partir de la expropiación petrolera de 1938. La política exterior cardenista de apoyo a los republicanos en la guerra civil española fue un buen termómetro sobre cuál se basaba el temor predominante en las fuerzas armadas: el fascismo o el comunismo. Víctor Manuel Villaseñor relata una charla que dio en la Escuela Superior de Guerra sobre la situación internacional; al hablar de los peligros de los regímenes de Hitler y Mussolini, así como del negativo papel de Franco en España, encontró incredulidad y sarcasmo en su auditorio, de donde deriva el autor que la oficialidad ya tenía conformada una mentalidad fascista. Más adelante, cuando se anunció el reparto de una hacienda entre milicianos republicanos llegados a México, en el Ejército se dio una reacción nacionalista con fuertes tintes chovinistas; el general Francisco Coss decía que “extranjeros perniciosos” quitarían trabajo a mexicanos. [Villaseñor, 1976:415-416; Sosa, *ob. cit.*:319-324]

El primero de mayo de 1938, cuando cien mil cetemistas marcharon y Cárdenas insinuó “que el gobierno contaría con ellos dado el caso de revuelta castrense, lo cual fue una llamada de atención y un motivo de alarma para los militares”. [Medina, 1978:23, 411] Se llegó a decir que Lombardo buscaba la destrucción del Ejército y la instauración de la dictadura del proletariado. En este ambiente de tensión entre los jefes laborales y militares sucedió un pequeño escándalo en Sonora, al arribar el general Tafoya Caballero a Hermosillo, sus primeras declaraciones fueron que venía a la entidad a tomar medidas radicales en cuestiones sociales, laborales y agrarias. Las atribuciones que se daba el jefe militar causaron escándalo en la entidad y llegaron a la prensa de la ciudad de México, donde fue severamente criticado. Después procuró dar a entender que las relaciones entre él y Yocupicio eran inmejorables e incluso transcribió un telegrama del gobernador a Cárdenas —por si no lo había recibido— diciéndole: “Entre Jefe Cuarta Zona y gobierno mi cargo consérvense *hasta ahorita* cordialísimas relaciones”.<sup>41</sup> De castigo, Tafoya no fue invitado al cuarto informe presidencial y el gobernador de Sonora sí. [Novo, 1994:350] Poco después Tafoya ordenó movilización de reservas yaquis a la región del Mayo para —se dijo— provocar una rebelión armada en contra del gobierno local en complicidad con la CTM, incluso recibieron órdenes de uno de esos líderes; fueron descubiertos, arrestados los cetemistas y desarmados los reservistas.<sup>42</sup> Es razonable pen-

<sup>40</sup> Acuerdos del 31 marzo 1938, AGN-LC, exp. 543.1/8.

<sup>41</sup> *Cursivas mías*. Yocupicio a Cárdenas, transcrito por jefatura cuarta Zona a presidencia, 23 agosto 1938, AGN-LC, exp. 550/58.

<sup>42</sup> En una investigación sobre este asunto el jefe de Estado Mayor de la Zona, general Rodríguez Mal-

sar que el gobernador magnificó los intentos de ingerencia del jefe militar y sobre todo aprovechó su torpeza para realizarlos. Era práctica común que cuando ocurrían conflictos entre un gobernador y un jefe militar, ambos eran llamados a la capital. Pero en este caso Tafuya fue llamado y el secretario de la Defensa viajó a Hermosillo a enterarse del asunto. En su columna semanal Salvador Novo escribía:

La situación embarazosa fue en *crescendo*, y cuando las notas eran más altas, se supo que Manuel Ávila Camacho, secretario de la Defensa Nacional, andaba del brazo y por las calles de todos los pueblos sonorenses con el vilipendiado, combatido, ojiverde Yocupicio. Como la maniobra les fallara, los resentidos CTMistas buscaron otros temas de discordia y tuvieron que resignarse a ver que el prestigio del ojiverde crecía no sólo en su estado, sino en toda la República.<sup>43</sup>

Si bien el asunto tenía alguna relevancia, no lo parecía tanto para que Ávila Camacho viajara a Sonora, si conocemos los antecedentes de tantas sospechas y connatos de rebeliones locales de poca monta que se daban en todo el país.<sup>44</sup> Es inevitable pensar que había otra intención en el viaje, tal vez dejar varios mensajes para múltiples destinatarios. Uno, dar un respaldo federal a Yocupicio. Otro, una advertencia al radicalismo cetemista, como indicando que la etapa de la agitación permanente estaba por concluir.<sup>45</sup> También podía ser un llamado de atención para los militares descontentos o preocupados por el activismo lombardista: se daba una señal de que sería frenado. Implícitamente lo era para los militares radicales como Francisco J. Múgica. Finalmente, indicaba por dónde iría la sucesión presidencial, pues el gobernador de Sonora era muy cercano a Ávila Camacho. Con un año de diferencia se jugaba la sucesión en Sonora y en la presidencia, en el noroeste se quería imponer al general Anselmo Macías Valenzuela, de perfil más conservador al que apoyaba la CTM, de nuevo el general Ignacio Otero Pablos. Macías ganó la candidatura del PRM en un plebiscito con numerosas irregularidades, la mayoría propiciadas por el gobernador. [Bantjes, 1998:197-202] Para la presidencia se trabajaba en la candidatura de Ávila Camacho sobre la de Múgica, aunque con la diferencia, hay que señalarlo, de que el primero contaría con el decidido apoyo de la CTM y Lombardo, quien pensaba que al darle ese apoyo después Ávila Camacho se vería obligado a aceptar políticas favorables para la lucha social y sindical, algo que finalmente no ocurrió pues

---

pica, reconocía estos hechos ante un agente de Gobernación, V. C. Carranza, 26 octubre 1938, AGN-IPS, vol. 287; Yepis a DE, 17 octubre 1938, NAW, 1465.

<sup>43</sup> Columna de la revista *Hoy*, 10 diciembre 1938, en Novo, *ob. cit.*, p. 392.

<sup>44</sup> El cónsul norteamericano en Guaymas se mostraba extrañado por ese viaje, Yepis a DE, 18 octubre 1938, NAW, 1466. El líder cetemista se llamaba Jacinto López.

<sup>45</sup> Esto lo confirmaría tiempo después el jefe del Estado Mayor de la Defensa, general Bobadilla, al informar a la embajada norteamericana de un acuerdo entre Cárdenas, Ávila Camacho y Lombardo sobre la necesidad de aplacar al movimiento obrero, en Medina, *ob. cit.*, p. 6311.

el avilacamachismo se orientó a la contención salarial y de huelgas, en parte por el contexto internacional de la Guerra Mundial.<sup>46</sup>

Los mensajes fueron captados: Tafoya fue mandado a la Zona del Istmo de Tehuantepec y a Hermosillo llegó el general Rodrigo Talamantes, sonorenses y amigo de Yocupicio.<sup>47</sup> Talamantes murió meses después y fue sustituido por el general Gutiérrez Cázeres.<sup>48</sup> También hubo informes de la desactivación de los cetemistas en Sonora, y meses después el propio Lombardo viajaría a la entidad a tratar de arreglar las cosas entre su central obrera y la central local, y lograr un pacto con Macías que ambos capitalizarían políticamente.<sup>49</sup> Esto provocó un distanciamiento entre Macías y Yocupicio, quien no podía olvidar el trato que le había dado Lombardo. Sin embargo, Macías tuvo la habilidad de realizar esta alianza para contrarrestar el almanismo en 1940, candidatura que tuvo un impacto enorme en el norte del país.

Anselmo Macías tomó posesión el primero de septiembre de 1939, el mismo día en que comenzó la Segunda Guerra Mundial. Era un militar muy cercano a Ávila Camacho y a Portes Gil, comandó las guardias presidenciales cuando éste fue presidente y también fungió como jefe de Zona en Tamaulipas, de donde era originario Portes Gil. [*Ibid.*:195] Su hermano Pablo fue secretario de la Defensa con Ávila Camacho y más tarde gobernador de Sinaloa. En julio de 1939, Cárdenas realizó una larga gira por Sonora, caracterizada por discursos conciliatorios y reconocimiento a la administración de Yocupicio. Al terminar su gestión Cárdenas tramita su regreso al Ejército con el grado de general brigadier y con Ávila Camacho causa alta en la Ayudantía de la presidencia. [*Almada, ob. cit.*:475-476] Pero en realidad se retiró para dedicarse a los negocios y fue beneficiado con una concesión maderera en Sonora.<sup>50</sup> Es interesante destacar algo que señala Almada: el destino de algunos de sus colaboradores, que por las políticas que siguió Yocupicio encontrarían simpatías en algunos postulados del Partido Acción Nacional, como la defensa de la pequeña propiedad, la soberanía estatal y el municipio libre; algunos vasconcelistas siguieron a Manuel Gómez Morín en el PAN, como Gilberto Suárez, Gilberto Valenzuela, el general Ignacio C. Enríquez y Remberto Chávez Camacho; otros se unieron al almanismo, como Israel González y Marcos Coronado. [*Ibid.*:467-476]

A manera de conclusión, en Sonora existía un gran descontento por el control ca-

<sup>46</sup> Sobre las razones del apoyo de Lombardo a Ávila Camacho, véase Bernal, *ob. cit.*, pp. 89-105.

<sup>47</sup> Por esa Zona pasó Cárdenas en la década de 1920 y se quejaba de ella, por tener que lidiar con los juchitecos, en extremo conflictivos. Sobre los cambios, cónsul Nogales a DE, 1 diciembre 1938, NAW, 1475.

<sup>48</sup> Cónsul Nogales a DE, 2 mayo 1939, NAW, 1491.

<sup>49</sup> Cónsul Guaymas a DE, 1 abril 1939, NAW, 1488; cónsul Nogales, 30 septiembre, 1511.

<sup>50</sup> La región será en la Sierra Madre Occidental, en la línea limítrofe entre Sonora y Chihuahua, cerca de la estación de Chollas, con una extensión de cien mil hectáreas, Yocupicio a Cárdenas, 5 abril 1940, AGN-LC, exp. 556.2/70.



lista en la entidad, sobre todo el anticlericalismo, la educación socialista y la marginación de algunos grupos políticos contrarios a esas medidas, principalmente el obregonista. En 1935, el rompimiento entre Calles y Cárdenas fue la oportunidad ideal para esos opositores, y Cárdenas aprovechó esa circunstancia, apoyando a un obregonista para que asumiera la gubernatura. Pero Yocupicio no sólo buscaba reabrir iglesias sino que se opuso a las políticas más importantes que el presidente buscaba implantar: la corporativización de obreros y campesinos y el reparto agrario, especialmente el ejido colectivo. La pugna con Lombardo y la CTM sólo fue un capítulo de las diferencias con el gobierno central y los mecanismos de éste para controlar a los gobernadores. Otro mecanismo fue la presencia activa de los jefes militares enviados a Sonora. La intromisión en asuntos políticos haciendo mancuerna con los cetemistas resultó una fuente constante de conflictos y ofreció una mala imagen a la deseada —aunque lejana— profesionalización del Ejército. La agitación lombardista estaba muy distante de la mentalidad castrense. Por ello la posición de Yocupicio generaba más simpatías que la de Henríquez Guzmán y Múgica. Yocupicio quizá fue el personaje al que, seguramente, entre los militares de la época se le alababa en privado y criticaba en público. Especialmente lo pienso por su pugna con Lombardo. A pesar de sus ligas con Cedillo, Yocupicio se granjeó la confianza del secretario de Guerra, Andrés Figueroa, y cuando éste murió, formó parte de un grupo político que trabajaba en la candidatura de su sucesor, Manuel Ávila Camacho. La sucesión en Sonora, Macías contra Otero Pablos, fue un anticipo de la precandidatura presidencial, Ávila Camacho contra Múgica. La necesidad de un candidato de unidad, la crisis económica surgida en el último tramo del sexenio, el descontento por las medidas radicales que se habían llevado a cabo y la necesidad del aval norteamericano inclinaron la balanza en favor de Ávila Camacho. El gobierno de Yocupicio fue un avilacamachismo anticipado, con su defensa de la pequeña propiedad, el freno al reparto agrario (cuando menos en su modalidad de ejido colectivo), la desaparición de la educación socialista y la búsqueda de la conciliación por encima de la confrontación. Yocupicio, al igual que Ávila Camacho, representaba a un grupo militar que se oponía a las medidas radicales del cardenismo, pero no eran de la extrema derecha, cercana al fascismo, como Cedillo, Sánchez Tapia, Adolfo León Osorio y Francisco Coss. Dejar el poder en sus manos tranquilizaba a las fuerzas armadas, a los Estados Unidos, a la clase media y a los grandes capitalistas. A la vez garantizaban la continuación y perfeccionamiento del corporativismo iniciado por Cárdenas y la supervivencia, aunque ya como dócil instrumento presidencial, de la CTM.

## BIBLIOGRAFÍA

**Almada Bay, Ignacio**

- 1992 *La conexión Yocupicio: soberanía estatal, tradición cívico-liberal y resistencia al reemplazo de las lealtades en Sonora, 1913-1939*, tesis de doctorado en historia, El Colegio de México, 510 pp.

**Bantjes, Adrian A.**

- 1998 *As if Jesus Walked on Earth. Cardenismo, Sonora, and the Mexican Revolution*, Wilmington, Scholarly Resources Inc., 322 pp.
- 1990 "Política nacional y regional en el México post-revolucionario: Lázaro Cárdenas y la revuelta sonorensis de 1935", en Universidad de Sonora, *Memoria del XIV Simposio de Historia de Sonora*, Instituto de Investigaciones Históricas, Hermosillo, 485 pp.

**Bernal Tavares, Luis**

- 1994 *Vicente Lombardo Toledano y Miguel Alemán: una bifurcación de la Revolución mexicana*, Centro de Estudios e Investigación para el Desarrollo Social, UNAM, México, 201 pp.

**Cruz, Roberto**

- 1976 *Roberto Cruz en la Revolución mexicana*, Editorial Diana, México, 192 pp.

**Dabdoub, Claudio**

- 1964 *Historia de El valle del Yaqui*, Librería Manuel Porrúa, México, 429 pp.

**Encinas Blanco, Ángel**

- 1984 "El movimiento cristero de Luis Ibarra en Granados", en Universidad de Sonora, *Memoria del VIII Simposio de Historia de Sonora*, Hermosillo, Instituto de Investigaciones Históricas, 542 pp.

**Falcón, Romana**

- 1984 *Revolución y caciquismo. San Luis Potosí, 1910-1938*, El Colegio de México, México, 307 pp.

**Hernández Chávez, Alicia**

- 1981 *Historia de la Revolución Mexicana, 1934-1940. La mecánica cardenista*, vol. 16, El Colegio de México, México, 236 pp.

**Kirshner, Alan M.**

- 1976 *Tomás Garrido Canabal y el movimiento de los Camisas Rojas*, Secretaría de Educación Pública, Setenta y siete: 267, México, 192 pp.

**Martínez Assad, Carlos**

- 1990 *Los rebeldes vencidos: Cedillo contra el Estado cardenista*, FCE/UNAM, México, 253 pp.

**Medina, Luis**

- 1978 *Historia de la Revolución Mexicana, 1940-1952. Del cardenismo al avilacamachismo*, vol. 18, El Colegio de México, México, 411 pp.

**Novo, Salvador**

- 1994 *La vida en México en el periodo presidencial de Lázaro Cárdenas*, compilación y nota preliminar de José Emilio Pacheco, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 747 pp.

**Sosa Elizaga, Raquel**

- 1996 *Los códigos ocultos del cardenismo. Un estudio de la violencia política, el cambio social y la continuidad institucional*, Plaza y Valdés/UNAM, México, 580 pp.

**Spicer, Edward H.**

- 1994 *Los yaquis. Historia de una cultura*, UNAM, México.

**Taracena, Alfonso**

- 1992 *La verdadera Revolución mexicana (1935-1936)*, 2a. ed., Editorial Porrúa, Sépan cuántos, 619, México, 420 pp.

**Villaseñor, Víctor Manuel**

- 1976 *Memorias de un hombre de izquierda. I. Del porfiriato al cardenismo*, Grijalbo, México, 472 pp.